

“Dos crónicas de Emilia Pardo Bazán recuperadas de la primera época de *Vida Gallega*”

Ricardo Axeitos Valiño
Patricia Carballal Miñán

Varios son los estudios que aluden a las colaboraciones de Emilia Pardo Bazán en la revista gráfica *Vida Gallega*¹, pero que no concretan, en ningún momento, los datos relativos a la publicación o a la fecha exacta de estos escritos. *Vida Gallega* era, a principios del pasado siglo, la más importante y conocida revista gráfica galaica. Había nacido en Vigo en el año 1909, por iniciativa del periodista Jaime Solá Mestre, quien asumiría su dirección hasta el año 1938².

Estas alusiones nos llevaron a realizar un exhaustivo análisis desde el primer número oficial de la revista (de enero de 1909) hasta el último publicado en vida de la autora, con el objetivo de localizar y editar sus textos. Pero en esta búsqueda hemos comprobado que la firma de Emilia Pardo Bazán estaba totalmente ausente.

Sin embargo, sí hemos descubierto dos colaboraciones de la escritora en *Vida Gallega* que ahora exhumaremos, y que hasta el momento se hallaban completamente olvidadas, debido a que se encontraban en una época prácticamente desconocida de la revista e ignorada, incluso, en los estudios que hasta hace muy poco componían su bibliografía oficial.

Estas colaboraciones de Pardo Bazán, concretamente dos crónicas, vieron la luz los días 7 y 21 de febrero de 1904, y formaron parte de dos de los tres números que se conservan de lo que fue un primer y rápidamente fallido intento por editar la revista en el año 1904.

Hemos podido reconstruir someramente esta primera época de *Vida Gallega* y algunos de sus contenidos, gracias a los datos proporcionados por los estudios de Durán (1994), Barreiro Fernández (2001) y Sandra Pinto (2004), unidos a los que hemos conseguido a través de los dos ejemplares de 1904 que desde el año 2003 se conservan en la hemeroteca de la Real Academia Galega.

¹ García Filgueira (2001: 44), *Diccionario de literatura galega II. Publicacións periódicas* (1997) e *Gran Enciclopedia Gallega* (1974).

² La revista se cerró ese año, pero volvió a salir a la calle en 1954, esta vez de la mano de José Iglesias Presa.

VIDA GALLEGA Y EMILIA PARDO BAZÁN

La carrera periodística del vigués Jaime Solá (1874-1940), como la de tantos otros en su época, comenzó en la prensa gallega. Más tarde, en los últimos años del s. XIX se trasladó a Madrid, donde trabajó como redactor en *El Globo*. En el año 1903 y ya de regreso a su ciudad natal, funda el periódico *El Noticiero de Vigo*. Sin embargo su mayor logro lo conseguiría con la revista gráfica *Vida Gallega*. Jaime Solá, durante los casi veinte años que estuvo al frente de la publicación, logró hacer de ella, además de un negocio rentable, una de las iniciativas culturales gallegas más importantes de su período.

Pero los comienzos de esta empresa no fueron fáciles y la fórmula de *Vida Gallega* tardó en cristalizar. Prueba de ello fue, sin duda, el breve y fallido intento de 1904 del que hablábamos, previo a la hasta ahora fundación oficial de la revista, en 1909. De ésta “débil prueba” como la llamó Solá (I-1909) conservamos, como apuntábamos en la introducción, tres números publicados los días 7, 14 y 21 de febrero de 1904 y que parecen ser los únicos que aparecieron³.

A pesar de que Jaime Solá Mestre tenía ya claro en esta época el éxito que podría tener una revista de información gráfica orientada a Galicia y a las colonias gallegas del exterior, tal y como se demostró cuatro años después, y de que existía una demanda real que suministraría una buena base de suscriptores⁴, una serie de problemas técnicos y posibles carencias económicas imposibilitaron la continuación de la publicación. La falta de

³ De todos estos números hemos encontrado reseñas previas en la prensa de la época. Especialmente en la *Revista Gallega* dirigida por Galo Salinas, en la que se publicaron anuncios de todos los números conservados de *Vida Gallega*. Además encontramos en la publicación de Salinas otros datos relevantes: el 20 de marzo se anuncia la reanudación de *Vida Gallega* en el futuro mes de abril, que, según se dice, se hallaba interrumpida desde su tercera entrega. Sin embargo, dudamos de la aparición de ese número de abril, ya que no encontramos ninguna referencia más a *Vida Gallega* hasta que el 19 de junio el propio Galo Salinas (19-6-1904) confirma su desaparición.

⁴ O al menos eso es lo que dicen el propio Jaime Solá (7-2-1904) y una noticia de la *Revista Gallega* del 31 de enero de 1904. Si bien en la editorial del primer número de *Vida Gallega*, Solá (I-1-1909) reconocía que “Hasta ahora habían fracasado todas las publicaciones de esta índole [...] Porque se ha[n] escrito los artículos antes de buscar los lectores”.

papel⁵ y maquinaria⁶ adecuada repercutieron en la calidad de la impresión de las fotografías, esencial para una “revista de información gráfica” como esta, a la vez que limitaron la extensión de los números⁷.

Aunque Jaime Solá pretendía que su publicación no fuese un “periódico ni literario ni noticiero en el sentido estricto” (7-1-1904), era consciente de que la carencia de medios imposibilitaba en buena medida las pretensiones de la revista. Tal vez por ello decidió incluir también las colaboraciones de dos conocidos “portavoces de la actualidad intelectual” ([Solá] 14-2-1904) del momento: Emilia Pardo Bazán y Alfredo Vicenti⁸.

Y efectivamente, los subscriptores que consiguió la revista se encontraron con que cada uno de los tres números de *Vida Gallega* editados en febrero de 1904, contaba, en la contraportada, con las crónicas alternas de estos dos autores gallegos.

Pardo Bazán, era ya, para el público de los primeros años del siglo XX, una conocida y reconocida autora de novelas, cuentos, crónicas de viajes y colaboradora habitual de las más conocidas publicaciones gallegas como *La Gaceta de Galicia* y *El Progreso*, madrileñas como *Blanco y Negro*, *La Época*, *La Lectura*, *El Liberal* y *El Imparcial* y barcelonesas como *La Ilustración Artística*. Su fama incluso había traspasado fronteras y sus artículos se publicaban, por entonces, en la parisina y cosmopolita *La Revue*.

⁵ En un suelto, presumiblemente enviado por el propio Jaime Solá a *La Gaceta de Galicia* y a *El Áncora* y reproducido los días 11 y 12 de enero de 1904, respectivamente, leemos: “A consecuencia del retraso que sufrió en su viaje el vapor Ulloa, en el cual venía parte del papel de fabricación especial para *Vida Gallega*, este semanario de información gráfica, no verá la luz pública hasta el 7 de febrero”. Así pues el abastecimiento del papel fue desde el principio uno de los problemas que se le presentaron a Solá. De hecho a juzgar por la mala calidad del soporte en el que se imprimieron los ejemplares de 1904 parece que ese “papel de fabricación especial” no llegó nunca.

⁶ *Vida Gallega* de 1909 se imprimió en Barcelona y no fue hasta 1910 cuando Solá consiguió instalar en Vigo talleres para la impresión de fotograbado, su pretensión desde el principio (García Filgueira 2001:48). De hecho en 1904 ya había intentado imprimir la revista con una maquinaria propia que al parecer nunca llegó a instalar (*Revista Gallega* 13 y 14-2-1904, Solá 7-2-1904).

⁷ Jaime Solá revela su preocupación ante estas cuestiones en uno de los anuncios aparecidos en la *Revista Gallega*, en el que promete que la revista “en breve aparecerá impresa en mejor papel para que luzcan los grabados, y contendrá doce páginas en vez de las ocho publicadas.” ([Solá] 14-2-1904).

⁸ Los primeros anuncios de la revista aparecen en octubre y noviembre de 1903 (*El Correo de Galicia* 30-10-1903, *La Gaceta de Galicia* 10, 11, 12, 13, 19 y 22-1903). En ellos se anuncia la inminente salida de esta publicación de información gráfica. Los colaboradores de la revista no se publicitan hasta enero de 1904 justo cuando también por la prensa nos enteramos del problema con el abastecimiento del papel (*El Áncora* 11-1-1904, *La Gaceta de Galicia* 12-1-1904, *El Diario de Pontevedra* 4-2-1904).

Alfredo Vicenti, por su parte, era estimado entonces como uno de los indiscutibles maestros del periodismo gallego y nacional, a la vez que reconocido escritor, aunque, como tantos otros, se haye ahora un tanto olvidado. Nacido también en A Coruña, había comenzado su andadura en *El Diario de Santiago*, y acabaría dirigiendo *El Globo* (en cuya redacción coincidió con Jaime Solá) y *El Liberal*.

Las crónicas de esta primera etapa de *Vida Gallega* estaban escritas, como vemos, por dos conocidos intelectuales gallegos para ser leídas también por un público gallego. Los asuntos prioritarios de estas composiciones serían siempre los de asunto regional, aunque enfocado desde diferentes ángulos.

Emilia Pardo Bazán inaugura esta sección de la revista con la crónica “Galicia en Madrid”, que salió el 7 de febrero y donde informa de la colonia gallega en la capital. Vicenti, colaboró el día 14 con “Rastros y reliquias”, un recorrido por la historia de varios personajes relevantes del medievo galaico y, finalmente, la última de las crónicas que cierran esta breve etapa de *Vida Gallega* (que se edita el 21 de febrero) está otra vez firmada por Emilia Pardo Bazán, carece de título y se centra en denunciar varios problemas que afectaban a la Galicia de la época.

En la primera de las crónicas Pardo Bazán da pormenorizada cuenta de la colonia gallega en Madrid, público lector (aún potencial o ya suscrito) de *Vida Gallega*. En primer lugar habla, citando nombres propios, de las familias que representan a “la nobleza sangre y la “aristocracia nueva o antigua de origen gallego”, entre las que encontramos personajes que también poblaban sus crónicas de “La Vida Contemporánea”, muchos de ellos ya probablemente lectores suyos. En segundo y tercer lugar cita, uno por uno, a un buen número de políticos o futuros políticos (entre los que se encuentra Vicenti⁹) y de grandes industriales y capitalistas. Finalmente habla en general de “la gente modesta que ejerciendo profesiones escasamente retribuidas, (...) forma el núcleo de la colonia”, de quienes destaca su laboriosidad y su honradez, tópicos manidos de la España del momento y a los que la autora se suma. La crónica termina con la alusión al Centro Gallego de Madrid, institución que, si consiguiese más adeptos (sobre todo en las clases más populares) haría posible que la colonia se cohesionase y demostrase su fuerza. Aprovecha

⁹ Vicenti, relacionado siempre con el movimiento republicano, llegó a formar parte de sus candidaturas electorales y llegaría a ser diputado por diferentes distritos entre 1911 y 1918 (*Parlamentarios de Galicia* 2003: 752)

para señalar su papel al frente del Centro, lugar representativo de la colonia gallega en Madrid, del que fue revitalizadora y presidenta honoraria, tareas que la situaban también a ella como un personaje con nombre propio entre los gallegos de la capital.

La segunda crónica de la escritora se editó, sin título, el 21 de febrero de 1904 y fue la última colaboración hecha en vida por Emilia Pardo Bazán para *Vida Gallega*. Habla, como decíamos, de naufragios e inundaciones, de las malas comunicaciones gallegas y del caciquismo. La miscelánea de asuntos hilados por un tema común (catástrofes y problemas gallegos) que obligan a la autora a dejar la crónica sin un título sintetizador e, incluso la disposición tipográfica del texto con párrafos separados por asteriscos, llevan al lector pardobazaniano a vincular esta crónica con las que por aquel entonces y desde 1896, publicaba en *La Ilustración Artística*. La relación entre esta crónica y las de “La Vida Contemporánea” se hace todavía más patente si tenemos en cuenta que uno de los asuntos tratados, la peligrosidad de la costa que Pardo Bazán llama “*de la muerte*”, causa de numerosos naufragios, se repite en una de las crónicas de *La Ilustración Artística*, que se editaría justamente un día después de la que ahora tratamos (22-2-1904). En varios lugares de la obra periodística de la autora podemos hablar casos de “reelaboración de un mismo tema” o de utilización de un “artículo raíz para otra publicación periódica o para editar una recopilación” (Pardo Bazán 2005: 625). Esta evidente filiación puede observarse, por ejemplo, en algunos textos editados primero en *La Ilustración Artística* y luego en *La Nación*, o en algunos de los artículos editados en prensa y reunidos más tarde en sus libros de viajes.

Esta fue la última de las crónicas que Pardo Bazán editaría en *Vida Gallega*, dado que la publicación se vio interrumpida en febrero de 1904, por lo que hasta ahora sabemos.

En enero de 1909, y ya con un cuadernillo de papel cuché en el que se imprimieron con calidad las fotografías, vería otra vez la luz la revista. Pardo Bazán no volvió a participar en ella, como tampoco lo hizo Alfredo Vicenti. Sin embargo, en esta nueva etapa iniciada en 1909 Solá intentó otra vez la colaboración con la escritora, tratando así de repetir la experiencia de 1904. Prueba de ello son las declaraciones que el intelectual vigués hace en el número 12 de *Vida Gallega* (12-1904), hablando del futuro inminente de la publicación:

“Hemos celebrado contratos de colaboración con eminencias literarias de Galicia. En cada número aparecerá un artículo sobre asunto regional

autorizado por firmas de tanto relieve como las de la Condesa de Pardo Bazán y D. Manuel Murguía. Los artículos de la Sra. Pardo Bazán se titularán *Nosotros*. El primero versará sobre la presunción de que el *Amadís de Gaula* sea de procedencia gallega¹⁰ (Solá 12-1909).

Sin embargo, y como ya comentábamos, Solá y Doña Emilia no llegaron nunca a establecer este nuevo acuerdo editorial, aunque desconocemos los motivos.

Crónica

Galicia en Madrid

[*Vida Gallega*, n. 1 (7, febrero, 1904)]

Ninguna región española posee en la corte colonia tan lucida y numerosa como Galicia. Un superficial recuento de personalidades de relieve nos demostrará cuanta fuerza dispersa, neutralizada por la falta de cohesión, pudiera aprovecharse en interés y bien de las provincias gallegas.

La nobleza de sangre y la aristocracia nueva o antigua de origen gallego están representadas en Madrid por las casas y títulos de Alba, Aranda-Rubianes, San Román, Maceda, Figueroa, San Saturnino (duques de la Conquista), Trives, Altamira, Amarante, Camarasa, Castroxeris, Mos, Bahamonde, Láncara, Campomanes, Canillas, Bendaña, San Felices, Casa-Pardiñas, Bugallal, Casa López, Amboage, Elduayen, Pazo de la Merced, Santiago, Ramiranes, Gondomar, el Grove, la Almina, Hormaza, Medina de las Torres, Santa María del Villar, Tejada de Valdoserá, Vigo, Calderón, Vázquez de Parga, Izquierdo, Taboada, -y cien más que no acuden a mi memoria. -La política militante inscribe en la lista de Galicia nombres prestigiosos, y otros que lo serán o se aproximan a serlo. Canalejas, Montero Ríos, Eduardo Dato, el marqués de la Vega de Armijo, Villaverde, los Gasset, Cobián, Augusto Besada, Bugallal, el marqués de Figueroa, Tejada de Valdoserá, Vicenti, García Prieto, Pardiñas, Daniel López, el conde del Moral de Calatrava, Ugarte, el marqués de Trives, Mella Fanjul, el conde de Pallares, Ezequiel Ordóñez, Mariano Ordóñez,

¹⁰ Aunque esta colaboración nunca llegó a publicarse en *Vida Gallega*, en este año, 1910, el tema aparece tratado en dos artículos: en una crónica de *La Ilustración Artística* del 10 de enero de 1910 (Pardo Bazán 2005: 407) y en *La Nación* de Buenos Aires, en la crónica “La epopeya” de agosto de 1910 (Pardo Bazán 1999: 420). También se conservan, en su archivo documental, dos cuartillas mecanografiadas que se refieren a la procedencia gallega del *Amadís*, pero que no se corresponden con ninguno de los textos publicados por la autora y conocidos hasta el momento (Pardo Bazán [1910]).

Aurelio Enríquez, y no olvidemos la colonia flotante de diputados y senadores que por su cargo pasan aquí largas temporadas, y traen el ambiente de Galicia a los ámbitos cortesanos; los Riestra, los Torres Taboada, del Moral, Lombardero, Becerra Armesto, Casuso.

Grandes industriales y capitalistas no faltan tampoco: el trabajo y la voluntad han enriquecido, a buen número de gallegos, que residen en Madrid durante el invierno; los Matías López, los Venancio Vázquez, los Feijóo, los Santa Marina, los Prieto, los Amboage, los Peinador, los García. El palacio de los marqueses de Casa-López hace competencia al famoso de los difuntos marqueses de Linares; Santa Marina (D. Joaquín) ha aprontado [sic] el primer donativo para la fundación de la Casa de salud *La Gallega*, y se espera de su generosidad que haga posible dar cima a tan excelente obra. De los Garcías, originarios de Betanzos, se sabe que, cual los marqueses de casa López, han sido y son unos bienhechores para su pueblo natal. Lo hecho por Enrique Peinador, en Mondariz, conociendo las luchas que afrontó y los medios de que dispuso, tiene algo de portentoso.

Si capitalistas, políticos e intelectuales, que también los hay, revelan las aptitudes de la raza, no los descubre menos la gente modesta que ejerciendo profesiones escasamente retribuidas, fatigándose día tras día en negocios humildes, forma el núcleo de la colonia galaica y sería infinitamente poderosa, casi invencible, al sumar sus energías. Los muchos pocos, que en arte nada significan, son en cuestiones sociales más decisivos que los pocos muchos. Cuando, no hace dos años, sacábamos de su marasmo mortal al Centro Gallego de Madrid e inaugurábamos brillantemente su vida y su casa, mis esperanzas se fundaban en el coterráneo desconocido que vegeta en cada rincón de Madrid: manejando horteras y balanzas, en los pescantes de los simones, en las cocheras de lujo, vistiendo el uniforme de agente o guardia, sentado en las porterías, metido en la librea, machacando suela o tirando de la aguja en los talleres, hasta cargando la cuba; por más que el Lozoya va extinguiendo el tipo clásico, asainetado, del aguador. Los cincuenta o sesenta mil hijos de Galicia que un cálculo estadístico tal vez algo exagerado supone existentes en Madrid, en alguna parte han de estar, y yo los he encontrado en todas: los he encontrado –es curioso– ¡descollando en cortar y confeccionar las galas de los toreros! El sastre más curro de Madrid se llamaba el *Gallego* –si no me engaño– la *Gallega*, la prendera más avispada y lista y agenciadora que conocí. En cambio –no se atribuya a cariños regionales lo que sigue– rara vez aparecen complicados en procesos y crímenes los gallegos. No abundan, entre los que se buscan aquí la vida, Díos sabe a costa de qué sudores, los

carteristas, los ladrones de pintorescos apodos, generalmente aflamencados, los matones pícaros y barateros de la navaja. Para admitir al servicio se tiene por garantía de probidad haber nacido en Galicia. Acaso razones análogas expliquen el invariable acento de la tierra, más o menos exactamente imitado por los actores, en las piecillas cómicas donde salen “los del orden”. Siempre son estos gallegos en los sainetes; de hecho lo son infinitos en la realidad. Por algo se les prefiere, y aparecen contrapuestos al hampa, a la hez, a la escoria chula de la corte.

Siento confesarlo: el Centro Gallego, de un salto elevado a los quinientos socios, no ha rebasado mucho de ese número. Creí que llegase siquiera a dos mil; con dos mil su función estaba asegurada, en condiciones de poder establecer otras formas de asociación más modernas, del corte de las utilísimas *Guildes* que he visitado en Bélgica. La cooperación, la beneficencia, la solidaridad, harían milagros, en beneficio de la colonia, sobre todo de la colonia necesitada, de la pobre, ignorante y laboriosa. Con tal idea, consagré el año 1902 tiempo y esfuerzos que nadie ignora al *Centro*, en el cual no he visto nunca un Casino más, sino un punto de reunión, un foco de calor, que encendiese propósitos y anhelos; que levantase llama.

Aún estacionado en número relativamente corto de socios, algo bueno puede hacer, y las enseñanzas que en él se dan, merced a la iniciativa del Presidente, le ponen a la cabeza, en este respecto, de las demás Sociedades regionales de Madrid. Se enseña en el Centro Gallego, de valde y por muy competente profesorado, en aulas espaciosas con clara luz y con el material necesario, a escribir, a contar, a dibujar, a cortar, a calcular, a modelar; se dan lecciones de idiomas, de música, y creo que hasta de geometría y taquigrafía. Digo *creo* porque este año no he visitado el *Centro*, sin dejar de hacer votos por su prosperidad, tan importante me parece que no deje de existir y de medrar una asociación gallega, que he consagrado casi íntegra a su idea y a su recuerdo esta primera crónica enviadaaá una publicación que aspira a reflejar el alma de nuestra tierra, fiel y amorosamente.

Emilia Pardo Bazán



Retrato da Marquesa de Camarasa (1860-1890). Fondo Emilia Pardo Bazán. ARAG.



Retrato da Condesa de Amarante (1860-1890). Fondo Emilia Pardo Bazán. ARAG.

Crónica

[*Vida Gallega*, n. 3 (21, febrero, 1904)]

Decíame sorprendido cierto asiduo lector de periódicos:

-¡Pero cuántas cosas suceden en su tierra de Vd.! No pasa día sin telegramas impresionantes. Naufragios, cataclismos, casos extraños, cuestiones sociales gravísimas planteadas... Se diría que Galicia vive doble que las demás regiones españolas.

Desde que me dijeron la observación, me fijo, y compruebo su exactitud.

Para un telegrama de Navarra o de Andalucía llegan de Galicia diez o doce, la intensidad del vivir de nuestras provincias da copioso pasto al noticierismo.

Sin hablar de otros aspectos –de los cuales ya hablaremos también– solo nuestras costas, constituyen un fuerte elemento dramático. El lenguaje vulgar, que es el más expresivo, las ha bautizado y las nombra *de la muerte*. Centinelas avanzadas de nuestra comprometida integridad nacional, las terribles costas gallegas erizan sus peñascos, avanzan sus escolleras y arrecifes, se envuelven en sombras de impresionantes nieblas y en sudarios de furiosas espumas azotadas y desgarradas por el huracán, esconden en sus seños el peligroso bajío y el banco de arena traidor –y aguardan la embarcación inglesa que se arriesgó-. El tributo de la marina inglesa a las costas está escrito con cruces y piedras de cementerio y con rotos despojos escupidos a la playa por un oleaje de titanes.

* * *

Estos días no se leen más que noticias de siniestro marítimos. Los infelices naufragos del Peuman se han presentado en La Coruña desbalijados: caso tan frecuente como vergonzoso, y que debía ser objeto de la represión más severa por parte de las autoridades y la justicia. Que la costa destroce a los buques ingleses, no carece de poesía y de simbolismo, que los naufragos sean robados en tierra es ignominioso para nosotros¹¹.

¹¹ Como comentábamos en el estudio previo, hay similitudes evidentes entre este fragmento de la crónica y el de siguiente, publicado el 22-02-1904 en un artículo de “La Vida Contemporánea” que a continuación reproducimos: “Existe en mi tierra una costa brava que recibe, en lenguaje popular, el nombre de *Costa de la muerte*. Cada año la marina inglesa paga su tributo a los bajíos, escollos y arrecifes de la temible orilla. Allí, como en las costas de Bretaña, la niebla se condensa y espesa de tal modo, que el marino más experimentado corre al naufragio sin advertirlo. Dos cosas compiten para impresionar el ánimo: el riesgo espantoso y la perseverancia con que los ingleses lo afrontan.” La autora vuelve a incidir en esta crónica de la publicación barcelonesa en la peligrosidad de esta zona de la costa gallega, aunque prescinde de hablar de los saqueadores de naufragios o “raqueros”, figura común en muchos países con área costera y que aparece también en los cuentos “La Ganadera” (1908), “Tiempo de ánimas” (1898) y “Jesús en la tierra” (1896). Esta figura aparecía ya en la literatura clásica griega, y varios autores, también gallegos, como Manuel Antonio, Pondal y Cotarello Valledor la han tratado en sus obras.

En Bretaña, que tanto se asemeja a Galicia son también tratados los naufragos como enemigos en tiempo de guerra, a quienes no se considera ilícito despojar. Corre la leyenda de que en ciertos puntos de la Costa de Bretaña, luces engañosas atraen a los buques en peligro al escollo donde se harán pedazos. Años atrás he leído algo semejante ocurrido en nuestras costas. Restos de tan feroces costumbres: reliquias de la idea de que para el naufrago no hay derecho al amparo en la ley, son sin duda estos latrocinios que con mano fuerte debieran castigarse.

* * *

Nuevamente inundado Padrón, otra vez la riada desbordándose en sus calles y despertando despavoridos a sus moradores con la amenaza de peligro mortal... Van menguando las crecidas del río Sar y no se piensa seriamente en atajar este daño.

Una de nuestras ventajas topográficas es la forma de nuestros ríos, lo profundo de sus cauces, que preservan de inundaciones a nuestro territorio. Padrón, sin embargo, tiene su *Amarguillo*. Es preciso que los senadores y diputados gallegos no le olviden.

* * *

¡Los diputados y senadores gallegos! ¡Qué fuerza tan incalculable la suya, si marchasen unidos estrechamente para todo lo que representa verdadera utilidad de la región! son muchos en número y no son los de menor capacidad y aptitud. La proporción de ministros gallegos en los gabinetes recientemente constituidos da pie a caricaturas y dicharachos de la prensa satírica. Acaba de caer un ministerio en donde los gallegos eran lo que se veía de lejos y de cerca. Sin embargo, la tierra no percibe los beneficios que lícitamente y sin perjudicar a ninguna otra región debieran prometerse.

Galicia es por la suavidad de su clima y la salubridad de sus aires, por la grata variedad de su paisaje y la bondad de sus alimentos, un país de estación veraniega.

El viaje a Galicia pudiera ser el más fácil y barato de todos. Es el más caro y difícil. A coro oigo decir en Madrid: “nos gustaría muchísimo ir a conocer una comarca de la cual oímos maravillas: pero nos asusta el viaje: parece que, al llegar, se necesita recoger a los viajeros con espuerta. Sabemos que no hay coches cama; que se recorre más trayecto del necesario: que el material móvil es el peor de la Península; que los itinerarios y horas, enlaces y paradas están dispuestos para mayor incomodidad del público y preferimos dirigirnos a Francia, donde nos divertimos y compramos trapos y nos codeamos con lo mejor. Sabemos también que las fondas dejan mucho que desear; que tal

NÚM. 004

vez por las razones que movieran al mesonero prusiano a cotizar los huevos a florín, el hospedaje se cobra recio: y con tanto saber no tenemos ganas de admirar bellezas naturales, sacrificando la comodidad y el bolsillo ¿Qué hacen esos diputados de ustedes que no arreglan la cuestión de los de trenes de una manera satisfactoria?

Yo podría contestarles que el diablo debe de andar en ello, porque uno de nuestros políticos mejor intencionados, grande amigo mío por señas, se propuso una vez interesarse por el fácil transporte y dotar a Galicia con un expreso...y lo que hizo fue dar nombre de expreso al correo, quitarle al susodicho correo los vagones de tercera para comodidad de las familias que viajan con sus servidores y de los misioneros cortos de bolsa, condenados a las delicias del tren mixto... y así acabó la cruzada de Pachín, que diría aquel insigne vate de las *Doloras*¹².

* * *

Lo primero que necesitaran nuestros senadores respetabilísimos y nuestros diputados elocuentísimos y demás zarandajas, sería sacrificar sus rivalidades de campanario a favor de todo asunto de común provecho. No hará tres días, en el Congreso, dos diputados gallego el uno, el otro, sino gallego unido por estrechos vínculos a la región, representaron su desacuerdo y sostuvieron una escaramuza a propósito de un caso de tan vital importancia como la protección a la pesca contra la invasión de los buques extranjeros que ejercen la misma industria en nuestro litoral y es evidente que en tal cuestión las opiniones no pueden andar divididas, no siendo el interés de Galicia más que uno.

* * *

El caciquismo, que algunos consideran mal inevitable y otros mal denunciabile, acaba de enriquecer sus fastos con varias páginas en extremo curiosas. No quisiera incurrir en un gazapo geográfico al contar entre los altos hechos del caciquismo gallego la absolución de los reos de Fermoselle: no trabajo con el mapa a la vista, pero creo que Fermoselle está en Zamora: (Zamora es un semi Galicia) pero revista el que va apenas me atrevo a llamar crimen, pues los acusados han sido absueltos: un carácter tan semejante a los que a veces se cometen en nuestras aldeas.

¹² Este párrafo de la crónica aparecería también publicado en *La Gaceta de Galicia* unos días después (el 2-2-1904) con el título “Por Galicia” y precedido de esta breve introducción. “De la última crónica que en *Vida Gallega* publica la ilustre escritora Doña Emilia Pardo Bazán, son los siguientes párrafos, de actualidad palpitante antes, ahora, después y siempre”.

No: me apresuro a retractarme. Horrores podemos achacar al caciquismo en Galicia; ninguno como el de Fermoselle. Es el caso de Fuenteovejuna... vuelta del revés. En Fuenteovejuna era un sentimiento de justicia y de indignación lo que impulsaba a la muchedumbre; en Fermoselle, los instintos más cobardes, la sed de sangre por miedo y el ensañamiento, por miedo también: no fuera a levantarse la mutilada y desfigurada víctima y con un aliento de vida que le instase pedir cuentas a sus matadores.... Bien sé, bien sé que la causa se ha sobrescrito libremente... El jurado ha pronunciado un fallo...

Pero digo yo que alguien habrá sometido ese crimen espeluznante, ya que un extraño error llevó al banquillo justamente a los inocentes todos; ya que otra no menos extraña ceguera permitió que burlasen la acción de la justicia todos los culpables... Y eso alguien, sea quien fuere, ya más aún los que ayudaron a dejar impune tan atroz hecho, merecen la horca, como antaño se decía.

* * *

En gallega tierra de seguro ha ocurrido otro episodio caciquil: el de tan lamentable Valdoviño...No he oído hablar de unas bombas mejor educadas y más disciplinadas en su modo de causar estropicios, sobre el tejado de una casa particular, y cuidadosamente puestas encima de las habitaciones correspondientes a cada persona de la familia, van explotando con media hora de intervalo, como si los que las encendían estuviesen disparando fuegos artificiales... Lo triste de este sainete, es que por él gimen en la cárcel personas honradas.

EMILIA PARDO BAZÁN

Madrid, 19 de febrero 1904.

BIBLIOGRAFÍA

Barreiro Fernández, Xosé Ramón (2001): *Colección Histórica de periódicos del mundo de "La Voz de Galicia"*, A Coruña, La Voz de Galicia.

Diccionario de literatura galega II. Publicacións periódicas (1997): Vigo, Galaxia.

Durán, José Antonio (22-5-1994): "Jaime Solá Mestre: 30 años de vida en color", en *La Voz de Galicia*.

García Filgueira, Marta (2001): *Arte e publicidade: os anuncios ilustrados en "Vida Gallega" (1909-1938)*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro.

Gran Enciclopedia Gallega (1974): Santiago-Gijón, Silverio Cañada editor
Parlamentarios de Galicia: Biografías de deputados e senadores (2003):, (coord. Xosé Ramón Barreiro Fernández), Santiago de Compostela, Parlamento de Galicia e Real Academia Galega (2ª ed.).

Pinto, Sandra (2003): "Se incrementa el patrimonio cultural de Galicia: un número desconocido de *Vida Gallega*", en *El Museo de Pontevedra*, n. LVII.

Pardo Bazán, Emilia (2-3-1904): "Por Galicia", en *La Gaceta de Galicia*, n. 47.

Pardo Bazán, Emilia ([1910]): "cuidamos que no hace mucho, ha visto la luz...". Archivo da Real Academia Galega. Fondo Emilia Pardo Bazán. Manuscritos de artigos.

Pardo Bazán, Emilia (1999): *La obra periodística completa en "La Nación" de Buenos Aires (1879-1921)*, A Coruña, Diputación Provincial da Coruña.

Pardo Bazán, Emilia (1999): *La obra periodística completa en "La Nación" de Buenos Aires (1879-1921)*, ed. de Juliana Sinoves Maté, A Coruña, Deputación da Coruña.

Pardo Bazán, Emilia (2005): *La Vida Contemporánea*, Carlos Dorado (ed.), Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid.

Salinas, Galo (19-6-1904): "Vida gallega: artículo preliminar", en *Revista Gallega*.

Solá Mestre, Jaime (7-2-1904): "Vida Gallega: cuatro palabras", en *Vida Gallega*, año I, n. 1.

[Solá Mestre, Jaime] (14-2-1904): "Nuestros colaboradores", en *Vida Gallega*, año I, n. 2.

Solá Mestre, Jaime (1-1909): "Para nuestros lectores: cómo nació Vida Gallega", en *Vida Gallega*, año I, n. 1.

Solá Mestre, Jaime (12-1909): "Vida gallega en 1910", en *Vida Gallega*, año I, n. 12.